

CUADERNOS DE HISTORIA 10

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 1990



LAS ETNIAS CORDILLERANAS DE LOS ANDES CENTRO-SUR AL TIEMPO DE LA CONQUISTA HISPANA Y LA CULTURA PUELCHÉ¹

Oswaldo Silva Galdames

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

INTRODUCCION

Cuando tratamos de grupos étnicos debemos considerar que bajo tal concepto se incluyen, al mismo tiempo, determinados comportamientos culturales como definidos componentes genéticos. La mayoría de los investigadores concuerdan en que las características fenotípicas se mantienen a través del tiempo, lo cual, el decir de Breton

les permite ir más allá de las formas temporales de una cultura étnica y sobrevivir a ella².

El aspecto físico conjuntamente con un lenguaje peculiar distingue a los miembros de etnias vecinas. El idioma les proporciona una particular forma de expresión y estructura mental³ que, en gran medida, se ajusta a las condiciones ecológicas del territorio, al cual se han adaptado, técnica e ideológicamente, con el objeto de explotar los recursos naturales que cons-

¹ Esta investigación ha sido financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, en el marco del Proyecto N° 1167-90 *Sociedades Cazadoras-recolectoras andino pampeanas: tradición y cambio*. Co investigador Eduardo Téllez L. con la colaboración de Marcela Schmidt y María Cristina Farga.

² Breton, Roland: *Las etnias*, 1983, pág. 30.

³ Sapir, Edward: *Lenguaje*, 1921.

tituyen su dieta alimenticia. La clara delimitación de los lindes de aquella superficie, conjugados con los elementos anteriores, conforman ingredientes vitales para la autoidentificación de una persona como miembro de un grupo étnico específico con cuyos otros integrantes comparte sistemas de conductas, sentimientos, percepciones y valores.

Los principios señalados posibilitan la diferenciación de las etnias que, por habitar en regiones geográficamente similares, poseen un modo de vida o *cultura* aparentemente unitaria. No obstante el celoso resguardo de sus territorios contra la intromisión de seres extraños, tanto desde el punto de vista étnico como del parentesco, les otorga una individualidad que puede pasar desapercibida al observador extranjero a no ser que un contacto prolongado le permita distinguir las singularidades idiomáticas, físicas, de vestimenta, armas y formas de procuramiento alimenticio que se esconden dentro de la aparente uniformidad cultural de aquellas sociedades que, como las cazadoras recolectoras, poblaban la región cordillerana andina y sus zonas aledañas, en el sector comprendido desde el río Aconcagua hasta el río Puelo en el siglo XVI o, en la vertiente oriental, entre los ríos Diamante y Limay. Allí linajes pertenecientes a diversas etnias ejercían dominio sobre valles interiores y serranías perfectamente demarcadas, extendiendo sus correrías, durante la primavera y parte del verano, hacia las fronteras con las poblaciones occidentales, desplegadas a lo largo de casi novecientos kilómetros.

LOS PUELCHES EN LAS INFORMACIONES DEL SIGLO XVI

Los conquistadores europeos sólo tuvieron esporádicos contactos con las poblaciones cordilleranas en los dos primeros decenios siguientes al viaje de Diego de Almagro. Siguiendo el calificativo que le aplicaban los mapuches les denominaron *puelches* que, en mapudungún significa "gente del este", indicativo de la posición geográfica en que se encontraban respecto a ellos mismos como acertadamente lo señalara Latcham⁴. Bibar, en lo que parece ser la más antigua mención a los cazadores recolectores andinos, refiere, al describir la *Cordillera Nevada* en "esta gobernación" que, en su interior,

a quinze y a veynte leguas ay valles donde abita una gente, las quales se llaman puelches y son pocas. Avia en una parcialidad quinze y veynte y treynta yndios. Esta gente no syembra. Sustentase de caza que ay en aquestos valles. Ay muchos guanacos y leones y ti-

⁴ Latcham, Ricardo: "Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI", 1929.

gres y zorros y venados. Y de toda esta caza y montería se mantienen que la matan con sus armas, que son arco y flecha⁵.

Del texto se desprende, con meridiana claridad, que puelche se aplicaba a sociedades cuya base alimenticia descansa en la caza de animales, entre los que, por desconocimiento directo de la región, se incluyen leones y tigres, especies asociadas, sin duda, con el nativo puma, dando origen a una confusión que llegaría a confinar con la imaginaria tan propia a la percepción europea de las recónditas tierras y pueblos americanos.

Por el lado oriental del macizo andino el primer contacto con los cazadores recolectores debió producirse en 1551, cuando los refuerzos obtenidos en Perú por Francisco de Villagra se encaminaron hacia la Gobernación de Chile siguiendo el ramal de la ruta incaica que conducía hasta Uspallata⁶. Obligado a invernar en Cuyo, Villagra envió expediciones exploratorias de las tierras al sur del río Diamante, zona de grandes llanos poblada por hombres díscolos a quienes, pasada la primera mitad del siglo XVII, todavía el docto jesuita Diego de Rosales llama *Cuc-yames*, sosteniendo que

de las rodillas para arriba son como los demás hombres, y de las rodillas abajo tenían las piernas, y los pies como Avestruzes, muy juntos y ligeros, cosa de admiración⁷.

más al sur, al decir del mismo cronista, vivían los *mensuyones*

que tenían cola de una tercia, y peluda, y para sentarse la enroscan, y se sientan sobre ella, y quando quieren pelear con sus enemigos de otras naciones, les muestran la cola, y la menean muy aprisa, probocandoles a la pelea⁸.

Dejando de lado el aspecto anecdótico de la información, las descripciones evidencian que un siglo después de la fundación de Santiago ya se apreciaba la existencia de por lo menos dos grupos distintos en el ámbito cordillerano: los con piernas de avestruces y los con cola de perro. De algún modo ello respondía a la realidad.

Volviendo a los testimonios tempranos, Góngora Marmolejo relata que una vez fundada la urbe que llevó su nombre, el Gobernador Pedro de Valdivia

⁵ Bibar, Gerónimo de: *Crónica y relación copiosa de los Reinos de Chile*. 1558, pág. 136.

⁶ Véase Hyslop, John: *The Inka Road System*. 1984.

⁷ Rosales, Diego de: *Historia General del Reino de Chile*, 1670, Libro IV, Cap. XXI.

⁸ *Ibid*

envió a Alderete a poblar una ciudad en el valle de los Puelches, que es donde le dijeron que estaban las minas de plata⁹

episodio narrado, aunque en forma diversa, también por Bibar quien coloca el propio Gobernador encabezando una expedición que llegó hasta el actual lago de Villarrica, atravesando por "tierras muy pobladas" pero sin alcanzar la "cordillera nevada", pues siguieron los senderos abiertos junto a las riberas lacustres¹⁰, sin poder indagar acerca de la provincia

que detrás de la cordillera nevada estaba... muy poblada de mucha gente¹¹.

(Tras diez años de la fundación de Santiago los puelches todavía eran prácticamente desconocidos.) Sólo se sabía que más allá del valle central de Chile moraban "muchas gente" que, según Catalina Michieli, se ubicaban

sobre la vertiente oriental de la cordillera de los Andes y abarcando el sur de la provincia de Mendoza y la zona no montañosa de la provincia de Neuquén¹².

La posición cordillerana de los puelches es reafirmada por otras fuentes. Alonso de Ercilla declara que así se conoce a

los indios serranos, los cuales son fortísimos y ligeros, aunque de menor entendimiento que los otros¹³.

Mariño de Lobera, por su parte, recuerda que una expedición comandada por el Gobernador Francisco de Villagra salió desde Los Confines de Angol hacia el oriente llegando hasta las cimas más altas de la Cordillera

donde descubrieron unas llanadas muy extensas que van a dar a la Mar del Norte¹⁴... y para ver todo esto más de cerca se fueron bajando hacia el mar del Norte por la tierra llana, donde hallaron muchas poblaciones¹⁵ de indios de diferentes tallas y aspectos que

⁹ Góngora Marmolejo, Alonso de: *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*. 1575, pág. 99.

¹⁰ Bibar, Gerónimo de: *Op. cit.*, pág. 198.

¹¹ *Ibid.*

¹² Michieli, Catalina Teresa: *Los puelches*, 1978, pág. 3.

¹³ Ercilla, Alonso de: *La Araucana*. 1569, pág. 231.

¹⁴ Se refiere al Océano Atlántico.

¹⁵ El padre Escobar parece haber confundido las informaciones del manuscrito original que se le entregó para "reducirlo a buen estilo". El autor debió, en primer

los demás de Chile, porque todos sin excepción son delgados y sueltos, aunque no menos bien dispuestos y hermosos por tener los ojos grandes y rasgados y los cuerpos muy bien hechos y altos. El mantenimiento de esta gente casi de ordinario es piñones sacados de una piñas de diferentes hechuras y calidad así ellas como sus árboles. Porque ellas son tan grandes que viene a ser cada piñón después de mondado del tamaño de una bellota de las mayores de España. Y es tan grande el número que hay de estos árboles en todos aquellos sotos y bosques que bastan a dar suficiente provisión a toda aquella gente, que es innumerable, tanto que de ellas hacen el pan, el vino y los guisados. Y por ser la principal cosecha a cierto tiempo del año, tienen grandes silos hechos debajo de tierra, donde guardan los piñones haciendo encima de la tierra en que están escondidos muy anchas acequias de agua para que ellos no puedan engendrar, porque a no haber agua encima luego brotarán haciendo nueva sementera y quedando ellos corrompidos¹⁶.

La referencia alude a los pehuenches o "gente del pehuén", los *puelches* que ocupaban el habitat de la Araucaria, como eran llamados en mapudungún. Su propio gentilicio a desaparecido conjuntamente con todo rastro del idioma vernáculo¹⁷ aún empleado en los primeros decenios del siglo XVII pues Pineda y Bascuñán, que les conoció bien, es enfático al declarar:

Hablan diferente lengua que la Chilena¹⁸

aún cuando el mismo informante nos señale, indirectamente, su bilingüismo durante las muchas ocasiones en que recuerda a *puelches* comunicándose con españoles en mapudungún.

Hacia 1577 otros datos permiten ir configurando las características étnicas de los pehuenches. Mariño de Lobera se refiere al estallido de una rebelión nativa en las jurisdicciones de las ciudades de Valdivia, Osorno, Imperial y Villarrica que prendió hasta el lago Ranco

lugar, describir a la gente de los pinares que habitaban las faldas de la cordillera atravesada por la expedición hispana. Luego pudo describir, en los llanos orientales, a otros grupos cazadores recolectores con apariencia física similar a los pehuenches. Escobar, conocedor del Perú, donde efectivamente la mayor densidad demográfica se encontraba en la sierra, trasladó esta realidad a la "cordillera nevada", suponiendo en ella la presencia de "muchas poblaciones".

¹⁶ Mariño de Lobera, Pedro: *Crónica del Reyno de Chile*. 1580, pág. 421.

¹⁷ Información personal del profesor Dr. Gilberto Sánchez.

¹⁸ Pineda y Bascuñán, Francisco: *Suma y epílogo de lo más esencial que contiene el libro intitulado Cautiverio Feliz, y guerras dilatadas del Reino de Chile*. 1678, pág. 76.

donde estaban ocho españoles con gran número de indios domésticos, los cuales por tener allí sus casas y haciendas se pusieron en defensa de ellas no osando los agresores proceder adelante por hallar en ellos tanta resistencia, y echando de ver que tenían necesidad de más gente para llevar adelante la guerra contra los españoles, convocaron a unos indios llamados puelches, que es gente muy apartada de las demás del reino y vive en unas sierras nevadas con gran pobreza sin trazas de pueblos ni orden en su gobierno, sino como cabras monteses, que donde les toma la noche allí se quedan, y por ser esta gente muy diestra en el arco y la flecha y deseosa de tener dinero,¹⁹ los convidaron estos rebelados prometiéndoles estipendio porque los ayudasen en la guerra²⁰.

Posteriormente el mismo cronista los muestra en otra faceta al relatar que

en el Valle de Mangue andaban hasta quinientos indios puelches haciendo asaltos en los demás indios robándoles sus haciendas y llevándose sus hijos y mujeres²¹,

reflejo de las cambiantes relaciones entre los cazadores recolectores y sus vecinos occidentales, fenómeno común en las fronteras interétnicas donde los tratos y vínculos descansan más en nexos personales que en alianzas institucionalizadas.

Contemporáneamente, Nicolás de Guérnica escribía una carta al Rey comentándole que los desastres experimentados por la hueste hispana en los distritos de las ciudades de Villarrica y Valdivia se debía a que los mapuches

Han traído en su ayuda a los indios puelches que nunca han servido, que están metidos en la Cordillera de la Nieve, traen yerba²² con la cual y con ser valientes hacen daño²³.

Bibar observó en sus correrías por el alto Biobío y el interior de Villarrica que los habitantes de esas regiones diferían de las mapuches en la vestimenta

¹⁹ La mención a dinero corresponde a la deformación con que los europeos aprecian las costumbres nativas. Muchos antecedentes confirman que los mapuches compensaban con agasajos y regalos la ayuda militar que les prestaban sus ocasionales aliados, especialmente cuando éstos no pertenecían a su propio linaje.

²⁰ Mariño de Lobera, Pedro: Op. cit., pág. 480.

²¹ Ibid. pág. 490.

²² Yerba se emplea, sin duda, en el sentido de ponzoña o veneno.

²³ Manuscrito de la Biblioteca José Toribio Medina. Tomo 91. Doc. 1294

y los tocados que traen en la cabeza los hombres son unas cuerdas de lana que tienen veynte y veynte cinco varas de medir. Y dos d'estas que son tan gordas como tres dedos juntos hazenlas de muchos hilos juntos, y no las tuercen. Esto se rrebuelven a la cabeza, y encima se pone una red hecha de cordel, y este cordel hazen de una yerba qu'es general en todas la Yndias –es a manera de cáñamo. Pesará este tocado media arroba y algunos un'arroba. Y encima d'este tocado en la red que dixen meten las flechas, que les syrve de carcax²⁴.

Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán durante su "cautiverio feliz" en 1629, notó que en la Cordillera vivían

unos indios que llaman puelches, y otros pegüenches, que de pocos años a esta parte se han declarado por enemigos nuestros, cuando han sido y son forzados de los indios de guerra, a quienes suelen acudir con algunos soldados, aunque son para poco, y nuestras armas pocas veces han entrado en sus habitaciones, porque son los caminos trabajosos, de riscos y peñascos, y también porque la gente no es de cudicia, porque es floja, sucia, asquerosa, porque andan toda la vida embijados con untos de caballos y otros animales inmundos, de que se sustentan por la casa, y con los piñones que producen aquellos nevados cierros; son corpulentos y enjuntos, y se visten de pieles de animales que cazan con flechas²⁵.

La descripción corresponde a un grupo puelche, el que vive en la zona de dispersión de la Araucaria. Agrega, coincidiendo casi en todo con la reseña de Bibar, que

Traen el cabello largo y trenzado, y revueltos en la cabeza con madejas de hilos de lana de diferentes colores²⁶, con muchas flechas entrevesadas en la rozca que hazen sobre la cabeza. No sueltan de la mano el arco y el carcaj²⁷.

Añade:

Traían también estos puelches para sus conchavos unas yerbas

²⁴ Bibar, Gerónimo de: Op. cit. pág. 163.

²⁵ Pineda y Bascuñán, Francisco de: Op. cit., pág. 73.

²⁶ Llama la atención que la red de cáñamo mencionada por Bibar haya sido reemplazada por una "madeja de lana". Probablemente ello tenga relación con una mayor disponibilidad de lana o consecuente del manejo del ganado ovino europeo.

²⁷ Pineda y Bascuñán, Francisco de: Op. cit., pág. 75.

ponzoñosas con que untaban sus flechas quando tenían guerras unos con otros, y éstas las vendían a nuestros indios amigos, para refregar sus lanzas en contra de los enemigos²⁸.

Los datos son claros en destacar que un grupo de los pueblos presenta características propias diferenciándose de los otros serranos. Sin embargo, persiste la asociación con su situación geográfica respecto de los habitantes del valle longitudinal. Son puelches pues están ubicados al oriente de ellos; son cazadores-recolectores, se untan el cuerpo con grasa de animales, se pintan el rostro con líneas de colores, cubren sus cuerpos con pieles, levantan las tiendas donde les encuentre la noche, asaltan a sus vecinos productores de alimentos, les roban comida, mujeres y niños; habitan, de preferencia, en los valles intercordilleranos; son poco confiables en las relaciones de amistad; comercian sal y yerbas venenosas con los occidentales y, por último, su movilidad impide "sujetarlos" en lo civil, equivalente a encomendarlos, y en lo religioso pues los misioneros no disponen de lugares fijos donde evangelizarlos. Todos estos elementos, comunes a los grupos cordilleranos, delinearon en la mentalidad europea un modo de vida, considerado propio de los puelches, la gente del este.

Bajo la perspectiva europea existía, pues, una *cultura puelche* y tendían a aplicar ese denominativo a quienes compartían costumbres similares, sin hacer, a lo menos durante gran parte del siglo XVI, distinciones étnicas, aunque de alguna manera las advertían. Bibar, gran observador, ya en 1558 se percató que los "puelches" eran pocos y que estaban divididos por parcialidades²⁹. Rostworowski analizando el significado de esta palabra concluye que en el medioevo español tenía la acepción de bando o banda

y en lugar de vincularse a persona, apellido u voz, tiene el sentido de un nexo topográfico referente a los que han nacido y son de la parroquia³⁰

es decir, se empleaba con una clara connotación territorial. Las parcialidades, en el caso de las bandas cazadoras-recolectoras, debieran corresponder a los linajes, grupos territoriales que, por razones de parentesco y relaciones ancestrales, se integraban en una unidad mayor, la etnia, repositorio de su historia y, por ende, de su propia identidad cultural.

A partir del establecimiento de la frontera en el río Biobío tras la cruenta rebelión de 1598, los europeos pudieron afinar su conocimiento de las so-

²⁸ Ibid.

²⁹ Bibar, Gerónimo de: Op. cit., pág. 136.

³⁰ Rostworowski, María "La voz parcialidad en su contexto en los siglos XVI y XVII". 1981, pág. 35.

ciudades cordilleranas. Fray Luis Gerónimo de Oré, recién nombrado Obispo de Concepción, efectuó, hacia 1620, una visita hasta los más apartados rincones de su Diócesis, lamentándose del deplorable estado evangélico en que se encontraban

Los pueblos de Maule, Putagán Achihuenu, Loncomilla, Purapel y demás isleños hasta Longaví, (quienes) vivían en su gentilismo y barbarie como a la entrada de los Españoles... por falta de operarios Evangélicos. Los Chiquillanes, Chillocanes, Thithlanes de los Andes o cordillera, Peduenches y Puelches de sus valles orientales y fronterizos a la ciudad de Chillán aún no estaban descubiertos³¹.

Recién ciertos "puelches" empezaban a adquirir identidad, reflejada en gentilicios propios que les daba especificidad dentro del genérico "gente del este" aplicado durante el siglo XVI.

Por aquellos mismos años el Obispo de Santiago don Francisco de Salcedo (1622-1634) ofrecía, según apunta Cabrera³², a los padres jesuitas la evangelización de Cuyo. Deliberaron al respecto, pareciendoles atractiva la proposición puesto

que hay noticia de muchas naciones que aún no están descubiertas hacia el Estrecho³³

de Magallanes. Sin embargo hubo también opositores argumentando

que con ser gente tan poca la que hay en esta provincia y estar tan dividida, es necesario que los nuestros aprendan quatro lenguas diferentes y dificultosas³⁴.

Dos de los dialectos habían sido estudiados por el Padre Luis de Valdivia: el *allentiac* y el *millcayac* de los huarpes de San Juan y Mendoza respectivamente. Al sur de éstos vivían grupos poco numerosos que se comunicaban en otros lenguajes, situación que debe relacionarse con la existencia de etnias poco conocidas cuyos territorios se encontraban en las regiones precordilleranas y sus valles interiores al meridión del río Diamante.

En 1658 las autoridades de Mendoza entablaron un proceso criminal contra bandas puelches, pehuenches y aucaes que se habían unido para caer sobre las estancias localizadas dentro de los límites de su jurisdicción aus-

³¹ "Visita de don Luis Gerónimo de Oré...". Manuscrito Fondo Morla Vicuña, Volumen 88.

³² Cabrera, Pablo: *Los aborígenes de Cuyo*, 1929.

³³ *Ibid.*, pág. 41.

³⁴ *Ibid.*

tral. La huida de Pedro García, español cautivo de los nativos, puso en alerta al Corregidor y Justicia Mayor de la provincia de Cuyo, Melchor de Carvajal y Saravia, quien logró sorprender a los concertados en las cercanías del río Atuel, no resistiendo el arresto debido a que se encontraban bastante disminuidos en número pues la mayoría de los pehuenches, interpretando como mal presagio la fuga de García, habían desistido de la intentona. Hechas las averiguaciones el fiscal Juan Alonso de Aguada solicitó la pena de muerte para don *Bartolo*, sindicado como jefe e instigador del *malón*, y para

su hermano don *Juan* y *Mahuen*, su cuñado y *Sipigua* y demás indios citados en este mi escrito por todo lo general y siguiente: lo primero constar de dichos autos estar todos confesos en el delito de convocación y alzamiento. Lo segundo por cuanto el dicho don *Bartolo* y su hermano jamás han sido conocidos en esta provincia ni tenido los españoles noticias de ellos, y por sus declaraciones se verá fueron criados en la ciudad de Concepción y reducidos a Talcahuano, de donde hicieron fuga, como tan lenguaraces, astutos y soldados y hablar la lengua de Chile, puelche y pehuenche, por donde se infiere siendo tan capaz en ellas venir a hacer el asolamiento que pretendía como lo puso por ejecución a los pegüenches y demás naciones y yendo a sus tierras para mejor obrarlo³⁵.

Del expediente resalta con claridad que *Bartolo* dominaba el mapudungún, el puelche y el pehuenche, quedando así identificados aquellas otras dos "dificultuosas lenguas" a que se referían los jesuitas. Resta dilucidar a qué etnia corresponde el calificativo de *puelche*. El mismo fiscal arroja ciertas luces cuando señala que don *Bartolo*

no contento con traer a los pegüenches convocó a don *Juan*, cacique de los chiquillanes y a sus sujetos como lo declara dicho cacique, y así mismo haber traído consigo a Cayla cacique de los oscollames³⁶.

Pedro García sin embargo es enfático al reconocer como puelche al dicho don *Bartolo* y su gente³⁷

declaración confirmada por Juan

³⁵ Ibid. pág. 47.

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid., pág. 111.

natural del Cerro Nevado, cacique de los indios chiquillames... y preguntándole si conoce a don Bartolo y a su gente y de qué nación son dijo que los conoce a todos y que es nación de morcoyanes y que en Chile los llaman puelches³⁸.

La misma consulta se le hizo a Miguel, indio cristiano, quien señaló conocer a don Bartolo, su hermano y sus acompañantes que

llaman en Chile puelches y que en esta tierra los llaman *morilames* (¿morcollames?) y orcollames y que sus tierras de estos son a faldas de la cordillera en el río Colorado hacia Payén³⁹.

Don Bartolo, a su vez, declaró que a él y su grupo

los españoles y los indios los llaman puelches y por tales pasan⁴⁰

dando a entender que se les aplica al calificativo geográfico de "gente del este". El mismo sentido adquiere su testimonio de que con él

vienen los oscollames con su cacique que con estos son tres naciones, la suya que es puelche y las otras dos son también puelches⁴¹,

especificando, no obstante, en otro interrogatorio, que junto a él iban

cuatro naciones, la suya, que son morcoyanes y que tiene veintiún indios sujetos suyos entre chicos y grandes, y la otra nación dijo se llamaba chiquillán y que su cacique es Juan... y que tiene cinco indios sus sujetos y que los otros se llaman oscollam y que tienen cacique que se llama Caila y que tiene ocho indios sujetos y que la otra nación eran pegüenches⁴²

afirmación confirmada por el cacique Juan cuando sostuvo que todos los que estaban allí eran

puelches y que por las parcialidades se llaman morcoyanes y oscollames y chiquillames y que algunos venían allí sujetos a este declarante⁴³.

³⁸ Ibid., pág. 119.

³⁹ Ibid., pág. 121.

⁴⁰ Ibid., pág. 163.

⁴¹ Ibid., pág. 164.

⁴² Ibid., pág. 165.

⁴³ Ibid., pág. 172.

Los denominados puelches constituían, en realidad, linajes con territorios bien delineados, percibidos por ellos mismos como partes de una entidad étnica expresada en la partícula *llame* o *yame*⁴⁴ con que termina el nombre de sus parcialidades cuyo primer término, probablemente, haga referencia a las características geográficas del habitat que ocupaban. Por la cantidad de personas que los acompañaban parecen representar los acusados cabezas de familias extensas. Bartolo y su hermano Juan pertenecían el linaje morcollén; Juan, el cacique de los españoles, era del chiquillán y Cayla del oscollán.

Cazadores recolectores formaban parte de esa cultura puelche tan diferenciada de los huarpes agricultores que se extendían hasta las inmediaciones del río Diamante por el norte⁴⁵ con quienes, dada su condición de fronterizos, tenían similitudes lingüísticas como notó el padre Valdivia, aseverando que el millcayac casi no se diferenciaba de la lengua puelche.

A este grupo de linajes se les bautizaría *chiquillanes*, perdiéndose el gentilicio original. A ellos se refiere el Gobernador Manuel Amat y Junient en su *Historia geográfica* de 1770, con juicio semejante a los expresados por los cronistas de dicha centuria:

Se advierte que por la desembocadura de Tinguiririca, Teno, el Huayco Lontué tienen salida y entrada los Indios Chiquillanes que habitan entre la cordillera. Son estos indios salvajes y bárbaros sin trato con los españoles, sino a ciertos tiempos en que, los fronterizos comercian la sal que cuaja en abundancia y muy sabrosa en las grandes lagunas que tienen en los valles que cierran las cordilleras. Aliméntanse estos indios de toda especie de carnes... y transitan de una a otra parte de la cordillera mudando las tolderías en que viven según les parece conveniente para sus contratos y robos⁴⁶,

concordando, de tal modo, con el abate Molina que, casi treinta años antes había dicho:

algunos (los) tienen falsamente por un aduar de los Pehuenches, habitan al NE de éstos, sobre las faldas orientales de los Andes. Estos son los más bárbaros, y por consecuencia los menos numerosos de todos los chilenos, pues es cosa cierta que el estado de la vida selvática es tanto menos propicia a la población, cuanto es

⁴⁴ Según Ricardo Latcham la terminación *llame* o *yame* significaba "gente" en lengua millcayac. Op., cit. Tomo 67, pág. 149.

⁴⁵ Michieli, Catalina Teresa: *Los huarpes protohistóricos*, 1983, pág. 82.

⁴⁶ Amat y Junient, Manuel de: "Historia geographica e hydrographica con derrotero general..." RCHHYG, N° 55, pág. 443.

más rústica. Andan así desnudos o se cubren con pieles de huaco⁴⁷.

Los pehuenches conformaban, de acuerdo a todos los testimonios, una etnia diferente a la de los chiquillanes. Poseían un lenguaje propio pues en el mismo juicio de 1658 leemos que cuando les tocó el turno de justificarse

para tomarles su declaración y porque la lengua que hablan no se entiende ni hay intérprete español, pareció aquí un indio llamado Domingo, ladino y otro Miguel que son los intérpretes que en presencia de los dos intérpretes españoles se examinen a los dichos pehuenches⁴⁸.

Curiosamente a

otros tres indios pegüenches compañeros de los demás no hubo persona que les entendiese la lengua y así no fueron examinados⁴⁹.

Melchor de Carvajal testifica que hablaban un idioma singular cuando ordena ahorcar a dos pehuenches acusados de haber participado en un malón al Maule donde cayera muerto el hermano jesuita Escobar, mandando que

sean bautizados y que las cabezas se pongan en dos estacas en este mismo paraje (orillas del río Atuel) y porque los intérpretes no entienden bien la lengua de estos pegüenches se harán por el camino y en Mendoza todas las demás diligencias para que dicho don Bartolo, cacique de los puelches, me ha engañado y ha negado el no haber pegüenches entre su gente⁵⁰.

Otros rasgos típicos de la etnia pehuenche eran el empleo de flechas envenenadas y la costumbre de tatuarse el cuerpo; Pineda y Bascuñán que les conoció bien, asegura:

Los más se pintan los rostros y los brazos, sajándose con pedernales y refregando las sajaduras con tinta verde o azul, que quedan las señales para siempre⁵¹.

⁴⁷ Molina, Juan Ignacio: *Compendio de la Historia Civil del Reino de Chile*. 1787. Lib. IV, Cap. III.

⁴⁸ Cabrera, Pedro: Op. cit., pág. 137.

⁴⁹ Ibid., pág. 144.

⁵⁰ Ibid., pág. 152.

⁵¹ Pineda y Bascuñán, Francisco de: Op. cit. pág. 75.

Los pehuenches, participando de la cultura puelche cazadora recolectora, deambulaban al sur de los chiquillanes, a partir de los inicios de las formaciones de araucaria cuyos pinares se prolongaban hasta un poco más allá de los 40° de latitud sur. Eran más numerosos que los chiquillanes pues podían almacenar los frutos de la araucaria en pozos subterráneos cubiertos por agua, asegurándose alimentos para los meses en que, comúnmente, sufrían hambrunas los otros "puelches".

La permanente confusión entre las etnias puelches continuó durante el siglo XVII. No en vano el padre Diego de Rosales se sintió obligado a poner en claro que cuando el Gobernador Luis Fernández de Córdoba envió a castigar a

Los Pehuenches, que son Indios, que habitan en medio de la cordillera (debido a que) ubiesen dado paso a Lientur, para venir a maloquear a Chillán, por las espaldas. Aunque algunos dezían, que los Puelches les avían dado passo. Pero no fue assí, que los Puelches es otra nación, que habita, no en la cordillera: sino de la otra banda, en los llanos que van a Córdoba y buenos ayres y es nación que habla diferente lengua, y viste pellones, y no viene a guerrear acá en nuestras tierras⁵².

En la última mitad del siglo XVII puelche continúa siendo un término geográfico, de ahí que se hable de su existencia más al oriente de los pehuenches. Al mismo tiempo identifica un modo de vida cazador-recolector asociado con los algarroberos situados frente a los huarpes y con otro conjunto de etnias, conocidas genéricamente como *pampas*, las cuales estaban separadas de aquellas de extracción tehuelche por el río Negro.

Uno de los problemas que resta dilucidar es la filiación de las etnias localizadas al sur de los pehuenches. Latcham las cataloga *puelches* y *poyas*⁵³ señalando que éstos

a no dudarlos, eran una rama de los Tehuelches o Patagones. Solían llegar en sus correrías hasta las playas de la provincia de Llanquihue y el Canal de Moraleda, donde durante cierta época del año se proveían de pescado seco y mariscos⁵⁴.

Naturalmente no hay referencias a los poyas en la documentación temprana colonial. Sin embargo nos parece correcto aplicarles un gentilicio que los distingue como una variante de las bandas que deambulaban por la Pa-

⁵² Rosales, Diego de: Op. cit., Lib. VII, Cap. IX.

⁵³ Latcham, Ricardo: *La prehistoria chilena*, pág. 149.

⁵⁴ *Ibid.*

tagonia. No creemos correcto, por el contrario, continuar con el término puelche para individualizar a la etnia que ocupaba los habitats meridionales a los pehuenches por las razones expuestas más arriba. Esperamos que el examen de las fuentes y los relatos de los viajeros nos permitan descubrir su identidad.

CONCLUSION

Las sociedades cazadoras recolectoras que recorrían los abruptos senderos precordilleranos, asentándose temporalmente en los valles bajos andinos y extendiendo sus correrías hacia ambos flancos del macizo de los Andes fueron, en el siglo XVI, conocidos como puelches. Los europeos tomaron el vocablo mapuche, aplicado, indistintamente, a cualquier grupo localizado al oriente de ellos. El sentido cardinal de la partícula *púe* no la habilitaba para transformarse en gentilicio como lo hicieron los tempranos informantes de la conquista de Chile. A medida que las incursiones europeas los llevaban hacia las serranías la "gente del este" comenzó a adquirir identidad. Se describieron sus territorios, aspecto físico, lenguajes y técnicas de guerra, cuyo análisis y datos suplementarios permiten diferenciar, en el sector cordillerano al menos tres etnias: chiquillanes, pehuenches y po-yas. Estos pertenecían, quizás, a una división de los tehuelches patagónicos. Los tres se subdividían en linajes, grupos corporados territoriales, de filiación patrilineal.

Los puelches no existieron como entidad étnica, aunque el término, desde muy temprano, fue asociado con un modo de vida cazador-recolector y utilizado como contraposición de los productores de alimento occidentales. En tal sentido creemos legítimo hablar de una *cultura puelche*, tal como lo hacemos de una civilización occidental, caracterizada, en términos globales, por su nomadismo y dependencia alimenticia, en un alto porcentaje, del producto de la caza o de carne cuando tuvieron acceso al ganado europeo. Socialmente se estructuraban en bandas, con gran solidaridad dentro del grupo familiar extendido, la *parcialidad* de los españoles, y una plena identificación con el territorio que les vio nacer donde, por ese hecho, tenían acceso a la explotación de recursos alimenticios sujetos a permanentes fluctuaciones, que suplían con el asalto a los vecinos agricultores, robándoles, además, mujeres y niños. La exogamia y el matrimonio por raptó introdujo en ellos, mucho antes de la conquista hispana, las raíces de su posterior "mapuchización". La cultura puelche se afincó, esencialmente, en los sectores precordilleranos y valles interiores desde, aproximadamente, el valle del río Aconcagua por el oeste y desde el río Diamante, donde Michieli⁵⁵

⁵⁵ Michieli, Catalina Teresa: *Los huarpes protohistóricos*, 1983.

acertadamente ubica al linde meridional de la etnia huarpe, por el este, hasta los 41 ó 42 grados de latitud sur. El término puelche fue, también, aplicado a etnias ubicadas al oriente de ellas que llevaban un similar modo de vida.

BIBLIOGRAFIA

- Amat y Juynent, Manuel de: (1760) *Historia geographica e hidrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno de Chile que remite á Nuestro Monarca el Señor Don Carlos III, que Dios guarda, Rey de las Españas y de las Indias, su Gobernador y Capitán General Dn. Manuel de Amat y Juynent*. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 53: 345-360; N° 54: 377-392; N° 55: 425-458; N° 56: 360-401; N° 57: 393-432; N° 58: 407-422; N° 59: 353-379; N° 60: 394-426; N° 61: 318-333 y N° 61: 305-337. Santiago, 1924 a 1928.
- Bibar, Gerónimo de: (1558) *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Colloquium Verlag. Berlin, 1979.
- Breton, Roland: (1983) *Las etnias*. Oikos-tau S.A. Ediciones, Barcelona.
- Cabrera, Pablo: (1929) *Los aborígenes de Cuyo*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Díaz-Polanco, Héctor: (1987) *Etnia, nación y política*. Juan Pablos, Ed. México.
- Ercilla, Alonso de: (1569) *La Araucana*. Editorial del Pacífico. Santiago, 1980.
- Góngora Marmolejo, Alonso de: (1575) *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta 1575*. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. 131: 75-224. Madrid, 1966.
- Hyslop, John: (1984) *The Inka Road System*. Academic Press. New York.
- Latcham, Ricardo: (1928) *La Prehistoria Chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo. Santiago.
- Latcham, Ricardo: (1929) "Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI". En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 66: 250-281; N° 67: 136-172; N° 68: 194-227 y N° 69: 225-263. Santiago, 1929-1930.
- Mariño de Lobera, Pedro: (1580) *Crónica del Reino de Chile*. Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 131: 225-562. Madrid, 1966.
- Michieli, Catalina Teresa: (1978) *Los puelches*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Univ. Nacional de San Juan, San Juan.

- Michieli, Catalina Teresa: (1983) *Los huarpes protohistóricos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan, San Juan.
- Michieli, Catalina Teresa: (1990) *Millcayac y Allentiac: Los dialectos el idioma huarpe*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan, San Juan.
- Molina, Juan Ignacio: (1787) *Compendio de la historia civil del reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile, Vol. XI. Santiago, 1901.
- Oré, Luis Gerónimo de: (1620) *Visita de don... y nuevos establecimientos de la Frontera Provincia de Concepción para la reducción y conversión de los Indios con sucesos memorables*. Fondo Morla Vicuña, Vol. 88.
- Pineda y Bascuñán, Francisco de: (1678) *Suma y epílogo de lo más esencial que contiene el libro intitulado Cautiverio Feliz y guerras dilatadas del Reino de Chile*. Sociedad Chilena de Historia y Geografía y Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1984.
- Rodríguez Brandao, Carlos: (1986) *Identidade e etnia*. Edit. Brasiliense. Sao Paulo.
- Rosales, Diego de: (1670) *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Editorial Andrés Bello. Dos tomos. Santiago, 1989.
- Rostworowski de Diez Canseco, María: (1981) "La voz parcialidad en su contexto en los siglos XVI y XVII". En *Etnohistoria y antropología andina*. Lima, 1981: 35-45.
- Sapir, Edward: (1921) *Lenguaje*. Harcourt, Brace. New York.